

*En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».*

Jesús nos habla sobre la importancia de la luz en nuestra vida.

Jesús había realizado milagros y prodigios en Corazín y Betsaida, pero aún así, muchas personas no habían cambiado sus vidas ni sus corazones. La luz de la verdad estaba presente, pero no fue suficiente para iluminar sus almas.

¿Qué podemos aprender de esto?

En primer lugar, reconocer la bendición de conocer a Jesús y su enseñanza. Tenemos acceso a las Escrituras y a la sabiduría espiritual. Pero con ese conocimiento viene una gran responsabilidad. No podemos dar por sentado el don de la fe.

En segundo lugar, recordar que la conversión es un proceso interior. No es suficiente ser testigos de milagros o escuchar predicaciones poderosas. Lo importante es que esos eventos nos lleven a un cambio genuino en nuestras vidas, a un arrepentimiento sincero y a una conversión de vida.

Finalmente, Jesús nos dice "El que a vosotros escucha, a mí me escucha; el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado." Aquí vemos que rechazar a Jesús es una afrenta no solo a Jesús, sino también al Padre Celestial.

Jesús nos recuerda la responsabilidad que tenemos de vivir de acuerdo con la gracia que hemos recibido. No permitamos que nos acostumbremos a la fe y a las cosas de Dios, que la rutina nos haga insensibles a su poder transformador.

Pidamos humildemente en esta Eucaristía por intercesión de María la conversión sincera, y compartamos la fe en Cristo con aquellos que aún no la han conocido. Jesús quiere que seamos portadores de su luz en un mundo que tanto la necesita.